

## No es un viaje más

**Seudónimo:** Mi aventura

“¡Es él, es él! ¿Es él?” Marta acarició el sello de un dragón que había comprado en una papelería, por si esa historia era verdad. Sus compañeros se la habían contado desde el primer momento que condujo un autobús en Sevilla. Debía tener siempre a mano un pequeño sello, de cualquier animal, por si un día se montaba Antonio en su vehículo. Al principio le sonó a broma de recién llegada. Pero sus colegas lo decían siempre con la ilusión de quien cree en los Reyes Magos.

- Antonio tendrá como unos 25 años, de edad real, se entiende- le explicaban una y otra vez-. Es alto, dicen, aunque el cuerpo le obliga a andar doblado hacia un lado. Pero cuando sube al autobús, te enseña un pequeño cuaderno donde pone “Pasaporte”. Te saluda “Hola, agente. Hoy viajo a...” y se inventa un país. Y tú, que eres su policía de la aduana, tienes que cumplir tu misión, buscar un espacio libre entre tantos colores y animales y estampar el permiso de entrada. Al menos, eso cuentan.

Marta nunca coincidió con ningún compañero que lo hubiera vivido de primera mano. Pero todos lo describían deseando experimentarlo. Casi parecía una leyenda. Pero “¿y si es verdad? No puedo arriesgarme”. Y Marta adquirió un sello de madera junto a su cajita con tinta. Cada cierto tiempo se aseguraba de que no se había secado, porque nada podía fallar si ella tuviera esa suerte.

“¡Es él, sí, es él!” se emocionó al abrir la puerta. Ese joven subió con dificultad al autocar. El señor que le acompañaba picó dos viajes. El muchacho se

cuadró al estilo militar. “No es alto, es gigante” pensó Marta agarrando temblorosa su sello y su cajita de tinta sin dejar de mirarle.

- ¿A dónde se dirige usted?” le interrogó intentando sonar inquisitiva. Todos saben que no es fácil entrar en un territorio donde el símbolo oficial es un dragón.

- Hola, agente. Hoy viajo a Pumartia- respondió Antonio mostrándole su libreta abierta por una página.

- Eso será si merece entrar aquí. Déjeme comprobarlo- interpretó Marta metiéndose en un papel que había ensayado muchas veces, probando decenas de textos-. Pues sí. Es un honor recibirle en Pumartia. Bienvenido, Don Antonio. Disfrute de la estancia en nuestro país.

Y puso con ímpetu un dragón azul entre una foca rosa y un unicornio verde.

- Gracias. No se lo diga a nadie pero he visitado muchos sitios peligrosos- contestó él ya sonriente guardando el documento en el bolsillo trasero de sus vaqueros.

- No se preocupe. Será un secreto entre nosotros.

Antonio se movió con dificultad y cruzó todo el autobús para sentarse al final porque le gustan los retos más complicados, como a cualquier gran aventurero.

Y ese día Marta condujo encantada una línea del transporte urbano público desde una parada del centro de Sevilla hasta Pumartia.